

250 años



de la muerte del Padre Maestro



Francisco Aguilar Piñal, a la derecha, y Eduardo San José, con el nuevo tomo; al fondo, Álvaro Ruiz de la Peña e Inmaculada Urzainqui. | MIKI LÓPEZ

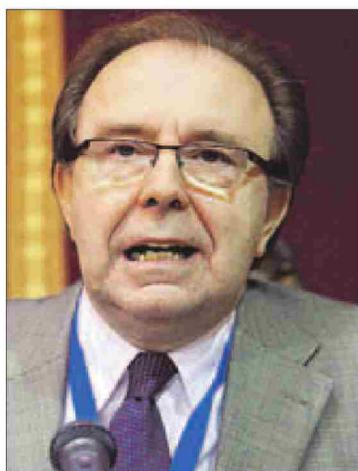
## Aguilar Piñal: "El abad Feijoo escribía de todo sin ser especialista de nada"

El "abuelo de la tribu feijooniana" presentó el tomo primero de las "Cartas eruditas" en el III Congreso sobre el monje, que se abrió ayer

Javier NEIRA  
Francisco Aguilar Piñal, investigador del CIS, 83 años y, como dijo, "el abuelo de la tribu" feijooniana fue el encargado de officiar a última hora de ayer la presentación de la edición crítica del tomo primero de las "Cartas eruditas y curiosas" de Benito Jerónimo Feijoo. Culminaba así la primera de las dos jornadas del III Congreso Internacional sobre el Padre Feijoo que se desarrolla en la Universidad –organizado por el Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII– con asistencia de 50 especialistas de ocho países. Arrancó todo a las nueve de la mañana y a las diez de la noche aún había ganas de debatir y participar después una granizada de conferencias plenarios y comunicaciones, siempre con la lengua fuera por falta de tiempo, y de una visita guiada por los territorios carbayones del Padre Maestro.

Oficiaron la presidencia de la presentación del tomo, celebrada en el Museo Arqueológico –antiguo monasterio de San Vicente donde vivió Feijoo– el profesor Álvaro Ruiz de la Peña, director del Instituto feijooniano y la profesora Inmaculada Urzainqui, directora del congreso.

Aguilar es un sabio así que no se casó ni siquiera con Feijoo. Soltó puyas al rector Caso por ser más jovellanista que feijooniano, al académico Álvarez de Miranda, presente en la sala, por utilizar el término paratexto y, lo dicho, al propio Padre Maestro por hacerle pelota al obispo de Oviedo. Destacó la condición de superventas de Feijoo y se preguntó cómo era posible si en Madrid, por ejemplo, el 30 por ciento de



MIKI LÓPEZ

"La idea de designio es fundamental en el proyecto intelectual del padre Feijoo"

PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA  
Catedrático y académico

la población era analfabeta. Demostró que conocía al detalle las "Cartas" comentando muchos párrafos. Destacó del abad benedictino que "escribía de todo sin ser especialista de nada". Consideraba, en palabras del monje "la experiencia más segura que cualquier razonamiento filosófico" y era contrario a ciertas aventuras ya que, decía, "solo se trasplanta el dinero desde el bolsillo del enfermo al del médico o boticario". En las cartas contenidas en el volumen ayer presentado cita a 247 autores europeos y 22 españoles. Concluyó diciendo que "nunca supo que había vivido en un siglo ilustrado".



VISITA INTELLECTUAL A LOS TERRITORIOS DEL SABIO. El profesor Javier González Santos guió ayer a los congresistas por un recorrido feijooniano. En la fotografía, ante la estatua del monje, obra de Gerardo Zaragoza.

La jornada se había inaugurado en el Paraninfo, presidiendo el rector Vicente Gotor con la consejera de Cultura Ana González y la concejala Inmaculada González así como Álvaro Ruiz de la Peña e Inmaculada Urzainqui.

La primera conferencia plenaria corrió a cargo de Pedro Álvarez de Miranda, de la Academia de la Lengua, sobre "Los paratextos de las obras de Feijoo" esto es, los prólogos, aprobaciones de la censura y otros complementos. Puso el acento en el programa del abad "para desengaño de errores comunes" y destacó que "la idea de designio es fundamental en su proyecto intelectual". Citó al pen-

sador cuando denuncia que "pretenden aterrarme con cartas anónimas" y cómo destacaba del rey que "no corregía a ningún doméstico". Entre las comunicaciones Armando Alberola Romá, de la Universidad de Alicante, destacó la labor del monje contra las supersticiones en un mundo rural, de sacralidad difusa, que atribuía las tempestades a los demonios y era providencialista. La visita guiada por los territorios feijoonianos la encabezó Javier González Santos, profesor de la Universidad de Oviedo. La reconstrucción de la celda extrañó a los congresistas. Aguilar Piñal dudo que correspondiese a la original.



José Luis G. Urdáñez. | MIKI LÓPEZ

**Reformista, compasivo, enemigo de la nobleza ociosa y anglófilo**

El benedictino no escribió nada desde 1754 a 1760 por miedo a sus enemigos

J. N.

Benito Jerónimo Feijoo era un reformista, detestaba las durísimas condiciones en que vivían los campesinos, despreciaba a los nobles ociosos y admiraba a Inglaterra circunstancia que, ya que protegido –y en todo caso súbdito– de los reyes Borbones, le creó algunos problemas. José Luis Gómez Urdáñez, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de La Rioja, ofreció como cierre de la mañana –en realidad acabó casi a las tres de la tarde– una interesantísima exposición bajo el epígrafe "Feijoo político" y con formato de conferencia plenaria. Un reformista pero en absoluto un revolucionario. Nunca fue contra las bases últimas del sistema.

Como indicó el historiador riojano, en el siglo XVIII a los ministros se los viste de nobles pero son plebeyos. Los nobles, desplazados, se burlan de ellos. Y conspiran. En una España atrasada, con reyes locos –apuntó que Felipe V quizá le daba desmesuradamente al opio– Feijoo opta por la emancipación del pueblo.

Campomanes quiere atraer a Feijoo a su nuevo partido en cuyo programa figuran las reformas pero no hechas por el vulgo sino por las altas magistraturas, la exclusión de la nobleza de ese proceso, el utilitarismo en el papel de nueva fe y la monarquía como motor del cambio.

La cercanía a Ensenada, odiado por los nobles por su catastro, y su caída llevó a Feijoo a no escribir desde 1754 a 1760. Prudencia obliga. Es más, en la época de los pactos de familia de los Borbones franceses y españoles ser anglófilo explícito como era constituía una temeridad. Desde la retirada celda de la retirada ciudad de Oviedo no se libró de las banderías políticas.